

Escuela Normal de Educación Preescolar

Licenciatura en educación preescolar



Ciclo escolar 2021-2022

Recreación del cuento: Pinocho

Curso: Creación literaria

Alumnas:

Danna Sophia Rangel Ibarra

Saucedo Gonzales Jessica Paola

Grado: 3° **Sección:** "C"

Unidad II: Multimodalidad en los textos literarios

- Detecta los procesos de aprendizaje de sus alumnos para favorecer su desarrollo cognitivo y socioemocional.
- Integra recursos de la investigación educativa para enriquecer su práctica profesional expresando su interés por el conocimiento, la ciencia y la mejora de la educación.
- Actúa de manera ética ante la diversidad de situaciones que se presenta en la práctica profesional.

Abril 2022

Saltillo Coahuila, México



Recreación de cuento de Pinocho

Este cuento comenzó un día muy muy lejano, tan lejano que no recuerdo algunas cosas, pero aun así les contare lo más importante de mi vida, para iniciar, quiero presentarme, porque creo que muchos no me conocen, mi nombre es Pinocho, yo no era nada más que un simple muñeco de peluche, que se encontraba en una juguetería.

Esta juguetería se llamaba DIVERTILANDIA, la persona que construía los muñecos, se llama Gepeto, él no era nada para mí, simplemente era el constructor de juguetes, que, para ser sincero, así era conocido por todos los demás peluches de la juguetería.

Un día me tocó ver a una mujer muy muy pequeñita, que, para mí, ella parecía un fantasma, cuando yo estaba solamente sentado en el mueble de exhibición en el que me tenía el constructor de juguetes, llegó esta mujer de la que les hable anteriormente, yo me quede asustado al estar escuchando lo que ella le decía a Gepeto, que fue lo siguiente:

"Buenas tardes Gepeto, ¿cómo has estado?, tú sabes que yo te conozco de toda la vida y has hecho a los demás tan felices, que mereces que tu deseo de ser padre se haga realidad."

En ese momento yo quedé paralizado, pero aún no sabía que estaban tramando, cuando de repente esta mujer sacó un palo de su vestido y dijo unas palabras medio raras:

"Tararon tararan que este pequeño muñeco se haga uno real, taralin tararan, que este muñeco sea uno de verdad"

Y en un abrir y cerrar de ojos, yo, tenía vida, podía caminar, correr, bailar, bueno...todo lo que hace un niño de verdad.

Ahora sí que estaba asustado, de verdad que aún lo recuerdo y se me pone la piel chinita, bueno, aunque cuando era muñeco no podía decir esto, por qué era un simple mono de peluche.

También recuerdo que había un animal demasiado raro, creo que le decían grillo, lo más raro es que este animal tenía un nombre, lo llamaban: Pepe Grillo, él vivía en una especie de mueble, que Gepeto, el constructor de muebles, tenía en su casa. A este Grillo le otorgaron una tarea que yo escuche que le dijeron, y era que él iba a ser mi conciencia, yo les diré una cosa, yo no entendía a qué se referían con esa palabra, ya que yo era la primera vez que la escuchaba, aunque también mencionó algo de que este grillo tenía que ayudarme a identificar lo que estaba bien y lo que estaba mal en la vida real.



Cierto día, Gepeto, me dijo algo muy extraño acerca de un lugar que se llama "la escuela", yo estaba demasiado confundido porque no sabía que era y Gepeto me calmó diciéndome que no me preocupara, que era un buen lugar.

Cuando se llegó el día siguiente, me llevaron a este lugar del que me hablaron, yo cada día que pasaba tenía más miedo, porque estaba conociendo lugares que nunca en mi vida había visto, y Pepe Grillo siempre estuvo en mi hombro mostrándome el camino y enseñándome lo que le habían pedido, que regresara de la escuela a tiempo. Pero también estaba preocupado porque vi que Gepeto vendió uno de sus abrigos favoritos para poder comprarme algunas cosas que me habían pedido en este lugar, libros escolares, escuche decir.

De camino a la escuela pude observar más niños como yo, unos eran bajitos, otros muy altos, unos morenos, unos muy blancos, en fin, eran muchos niños diferentes, yo jamás había visto algo igual, solo a los peluches con los que compartía mi aparador en la juguetería.

Al momento de salir de la escuela, no quise escuchar a Pepe grillo que me decía que ya nos fuéramos a casa, mejor decidí que iba a vender mis libros escolares, porque aún no entendía para qué servían, y con ese dinero compre un ticket para ir al teatro de marionetas, y muñecos de peluche, le enseñe al dueño del teatro todo lo que sabía, él se mostraba muy sorprendido por mis conocimientos, y me ofreció y pregunto que si quería participar en el espectáculo, yo por primera vez me sentía muy contento y acepte alegremente. Pero a la vez me sentía con un poco de miedo porque iba a dejar de asistir al lugar donde me había llevado Gepeto, pensé que se pondría triste y decepcionado, por eso no le conté nada al principio.

Cuando empecé a dar el espectáculo, no me di cuenta de que el dueño era una persona muy mala, él solo quería hacerse rico con una persona que vivió con otros muñecos de peluche y que pudo tener vida, así que decidió encerrarme, junto con Pepe Grillo en una jaula enorme. Pensé y pensé que había hecho mal, hasta que reconocí mi error, no pude contenerme así que empecé a llorar, y de pronto apareció esa mujer pequeña que les platicué, con su mismo palo que con el que me dio vida. Yo supongo que ella ya sabía por qué nos encontrábamos encerrados en esa jaula, pero aun así me pregunto: ¿por qué estás en esta jaula?

No quise decirle la verdad, tenía tanto tanto, pero tanto miedo, así que le dije una mentira, y fue cuando algo inesperado sucedió, mi nariz creció y creció, y cuanto más hablaba, más me estaba creciendo.

Comprendí que por cada mentira que decía, mi nariz crecía más o menos de lo que media mi antebrazo, me imagino yo, y entonces me puse a llorar otra vez por lo que me sucedía, yo no sabía que decir mentiras era malo. Solo le pedí a la mujer que por favor hiciera que mi nariz ya no creciera.

Al día siguiente volví a acudir a este lugar, que le llamaban escuela, y conocí a un niño, que me invitó al país de los juguetes y golosinas, me dijo que ahí no tenía por qué asistir a la escuela, que no me iba a arrepentir.

Olvide lo que me había pasado el día anterior de estar encerrado en una jaula, y acepte ir con mi amigo, me divertí mucho de jugar y comer golosinas. De pronto mis orejas comenzaron a crecer y crecer, y no solo a mí, sino también a mis amigos que había hecho

en ese país, nos estamos convirtiendo en burros, por no ir a la escuela. Dios mío, volví a sentir tanto miedo.

Tuvimos que pedir trabajo en un lugar donde sirvieran los burros, así que llegamos a una granja en donde de tanto caminar me lastime una pierna, como ya no les servía se enojaron y fueron y me tiraron a un terreno, que tenía mucha agua, junto con Pepe Grillo, que seguía acompañándome. En ese momento solo pensaba en Gepeto y que le diría llegando a casa, no le podía mentir porque si no mi nariz crecería tan grande y no sabría qué hacer, aunque también pensé que podría ser una trampa de la mujer pequeña para que le dijera la verdad a Gepeto, uno nunca sabe qué pueda pasar. Después decidí meterme al agua para limpiarme un poco, y en ese momento se rompió el hechizo y volví a ser un muñeco de peluche, pero un animal gigante, me pesco y me trago, todito entero. Yo solo lloraba y Pepe Grillo me hablaba, pero como yo era un muñeco de peluche no entendía lo que él me decía.

Después no sé cómo ocurrió, pero apareció en el bote de Gepeto, él solo estaba emocionado y llorando diciéndome que me estaba buscando por todos lados cuando el animal gigante me trago. Lo abracé tanto y prometí ser más responsable y bueno. Aprovechamos que el animal estaba dormido y prendimos una fogata arriba de ella y comimos. Después navegamos hasta casa.

Al día siguiente Gepeto estaba muy enfermo y yo lo cuidé con mucho esmero porque quería que él estuviera bien. Le dije que iría a la escuela y trabajaría para que él estuviera orgulloso de mi.

De tanto que estudié, apareció esa mujer, que después descubrí que se llamaba hada madrina, y me volví a convertir en un niño de verdad.

Y...



Colorín colorado....

Este cuento ha terminado.

Fin